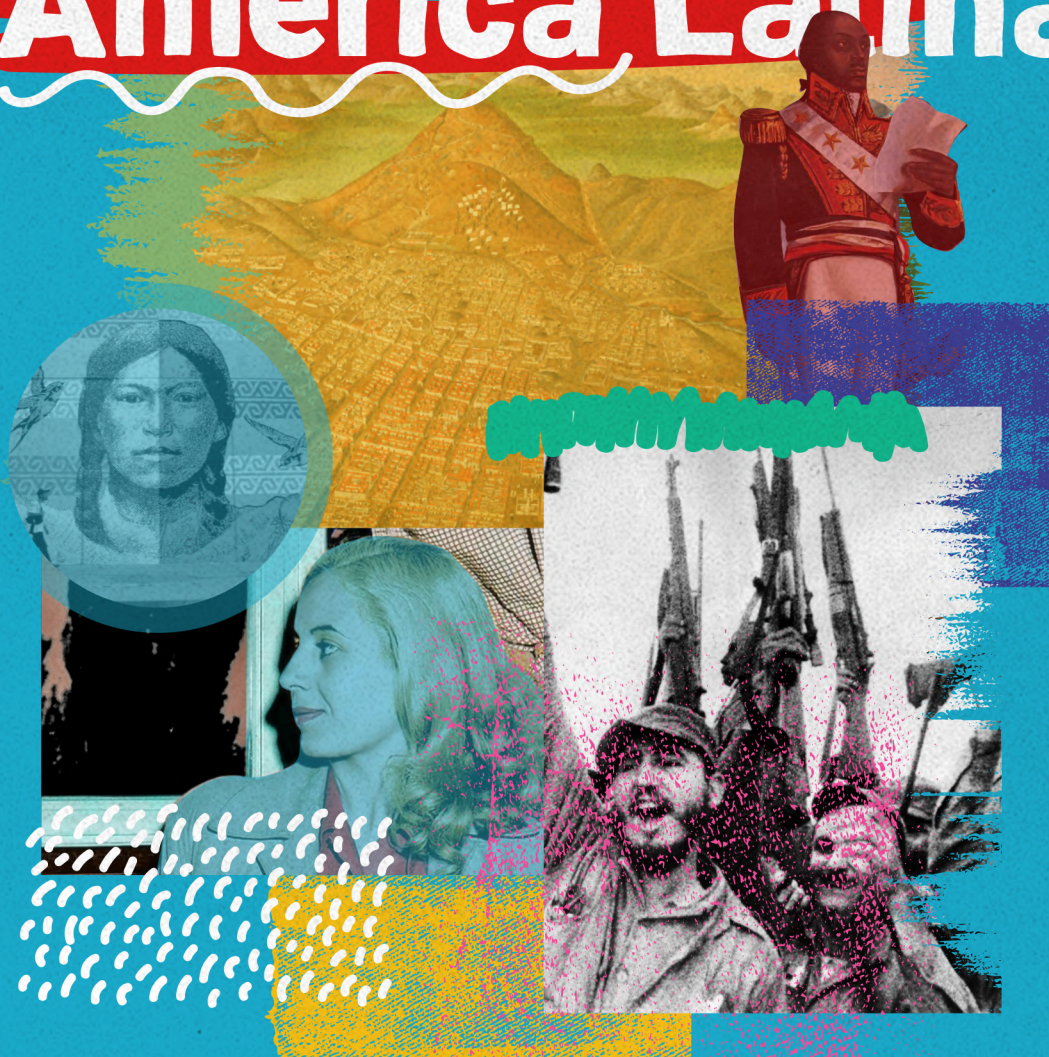


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



La dimensión Afro en América Latina

Micaela González Valdés e Isabel Naranjo

Introducción

El tráfico de personas esclavizadas desde el continente africano hacia “el nuevo mundo” forma parte de la larga historia de explotación colonial del continente americano. Las personas esclavizadas cumplían un rol esencial en la economía colonial, siendo el trabajo forzado clave para la producción y /o extracción de materias primas, sobre todo en aquellos territorios donde la población indígena originaria había sido diezmada con el proceso de conquista y colonización.

Desde las teorías decoloniales y poscoloniales, se ha abordado ampliamente el impacto de la “raza” en las configuraciones sociales modernas. En este sentido, Aníbal Quijano apunta a la raza como el instrumento de dominación colonial más poderoso que haya sido utilizado en los últimos siglos (Quijano, 1999, 2000a, 2000b, 2007, 2014). El concepto de “raza” se asienta en la idea de que existe una discrepancia biológica entre pueblos europeos y no-europeos, y que, consecuentemente, estos últimos pertenecen a un nivel inferior (Quijano, 2014, p. 759). Bajo este presupuesto, las diferencias culturales también se encuentran asociadas a tales desigualdades biológicas. Estos elementos, señala el autor, “han configurado de manera profunda y duradera todo un complejo cultural, una matriz de ideas, de imágenes, de valores, de actitudes, de prácticas sociales, que no acaba de estar implicado en las relaciones entre las personas, inclusive cuando las relaciones políticas coloniales ya hayan sido canceladas” (Quijano, 2014, p. 759). Bajo la imposición de la idea de raza como un criterio básico de clasificación social universal, se fundó el eurocentrismo del poder mundial capitalista⁴ y la división mundial tanto del trabajo, como del intercambio. Asimismo, sobre esta construcción se dibujaron las diferencias en la respectiva configuración específica del poder, que resultó de una importancia trascendental dentro del proceso de democratización de estados, sociedades, y también en la propia formación de estados-nación modernos (Quijano, 1999, pp. 141-142 énfasis en el original). Así, a lo largo de la historia, los emergentes Estados latinoamericanos y caribeños fueron configurando internamente distintas maneras de clasificación social y abordaje de “la diferencia” dentro de sus sociedades. A continuación, a partir de una breve caracterización de los casos de Haití, Colombia

4) Ver Quijano 2000a

y Brasil, daremos cuenta de tres procesos distintos en cuanto al abordaje de la negritud.

Haití y su revolución como hito del antirracismo

Haití fue el primer país en independizarse dentro del continente americano, mediante una revolución llevada adelante por esclavizados entre los años 1791 y 1804. Saint-Domingue, cómo era conocida entonces, se encontraba bajo el dominio francés, y durante la etapa colonial se había convertido en la mayor economía azucarera del mundo, y en una pieza clave para Francia (Ansaldi y Giordano, 2016, pp. 177-179). Aquella economía se asentaba en la explotación y violencia extrema hacia la población esclavizada traída de África, como parte del sistema comercial triangular entre África, las Antillas y Francia (Ansaldi y Giordano, 2016, pp. 178-179). Como apunta Mignolo, “fue con y a partir del circuito comercial del Atlántico cuando la esclavitud se convirtió en sinónimo de negritud” (Mignolo, 2000, p. 39).

La influencia del proceso revolucionario en Haití y la declaración de su nueva Constitución en 1805, con la inclusión del artículo 14 estableciendo que “todos los ciudadanos, de aquí en adelante, serán conocidos por la denominación genérica de negros” (Constitución imperial de Haití, 1805), suscitaron grandes controversias para la visión del mundo de la época, dónde la esclavitud y el racismo eran regla, y extiende sus consecuencias hasta la actualidad. Como señala Grüner (2012), la Constitución y el nuevo Estado haitiano politizaron el sentido de las distinciones de “raza” y color de piel: desde ese momento ser negro, blanco o mulato fue comprendido en el país como una problemática política heredada de la historia, sin relación alguna con la biología o la ciencia (Grüner, 2012, p. 392).

Desde la perspectiva de la colonialidad del poder⁵, la revolución e independencia de Haití resulta un caso único. Recuperando el argumento de Quijano (2014), es allí, “dónde la población esclava y “negra”, la base misma de la dominación colonial antillana, la que destruye junto con el colonialismo, la propia colonialidad del poder entre “blancos” y “negros” y la sociedad esclavista como tal” (Quijano, 2014, p. 768). Pese a haber sido arrasado más tarde por la intervención neocolonial de los Estados Unidos, el de Haití es el primer momento mundial en que se juntan la independencia nacional, la descolonización del poder social y la revolución social (Quijano, 2014, p. 768). Haití conformó su Estado reivindicando la negritud, y proponiéndola como categoría

5) Colonialidad del poder es un concepto central del pensamiento de Aníbal Quijano. Hace referencia a un patrón específico de dominación global característico del sistema-mundo capitalista moderno que surge en América Latina con el colonialismo europeo en el siglo XVI. Las clasificaciones étnico/raciales resultan elementos fundantes dentro e esta perspectiva. Ver: Quijano, 1991, 2000a, 2007, 2014.

universal⁶; la revolución haitiana puede ser considerada, entonces, como el primer hito del antirracismo en el continente y en el mundo.

Brasil y Colombia. Entre procesos sociales y reflexiones teóricas

En cuanto a Colombia y Brasil, la construcción de ideas en torno al continente africano y a las herencias que de éste podían ser constatadas en ambos países, guardó relación con transformaciones derivadas de las dinámicas impuestas por el diálogo entre preocupaciones teóricas y acontecimientos históricos específicos. En distintos momentos, las definiciones de África y su presencia en el Nuevo Mundo se inscribieron y reinventaron sobre la experiencia común de la esclavitud, siendo aquel continente la fuente de símbolos que alimentó el proceso creativo de formación cultural.

Las experiencias coloniales diferenciadas se encargaron de diseñar las rutas por las cuales se habrían de establecer los lazos de comunicación con los espacios africanos. Así, en el Nuevo Reino de Granada (actual Colombia) el crecimiento y el fortalecimiento del comercio interno de esclavos en el siglo XVIII implicaron una importante reducción en la entrada de africanos por los puertos comerciales y el consecuente debilitamiento de las transacciones directas con los puertos del continente africano. En el Brasil, en tanto, la prolongación del sistema esclavista hasta los últimos años del siglo XIX y la importancia de los flujos de personas y mercancías entre el Nordeste brasileño y la Costa Occidental africana significó la extensión y la perdurabilidad en el tiempo de los vínculos con los espacios geográficos africanos.

Por otro lado, el lugar conferido al África en la formación de identidades nacionales en ambos países fue evidentemente distinto, pero estuvo lejos de ser radicalmente opuesto. Durante dichos procesos, en los cuales modelos teóricos foráneos tuvieron una influencia preponderante, el continente africano ocupó posiciones ambiguas, que incluyeron desde el rechazo de sus herencias hasta las reivindicaciones basadas en la apropiación de elementos culturales previamente despojados de su africanidad para poder convertirse en símbolos nacionales. La estructuración de las disciplinas académicas y la formulación de sus objetos de estudio trajeron lecturas diferenciadas acerca del África, los africanos y sus descendientes en las Américas, con tendencias más o menos similares, tanto en Colombia como en Brasil. Por su parte, los movimientos sociales y políticos contribuyeron a la creación de escenarios que dieron lugar a nuevas interpretaciones, erigidas sobre imágenes reales o míticas sobre África y su historia.

6) Para ampliar ver Grüner, 2010.

Estructuras de conocimiento⁷ oriundas de los espacios metropolitanos operaron en cada uno de estos países, obligando al diseño de estrategias que justificaron la vigencia de modelos teóricos y conceptuales explicativos de realidades tan diversas como las existentes en los territorios americanos. El papel de algunos intelectuales, comprometidos con la proyección de la idea de Estado-Nación en el siglo XIX, incidió de manera determinante en la forma en que África y sus descendientes fueron concebidos. En correspondencia con los designios de ambas naciones –y a partir del convencimiento de representar a la denominada civilización–, la ciudadanía y los espacios nacionales estuvieron delimitados por una serie de jerarquías físicas, morales, culturales y geográficas⁸. Poblaciones y territorios fueron encuadrados en la antítesis de una nación civilizada, a semejanza de África y sus habitantes. Para muchos intelectuales suramericanos del siglo XIX, la inferioridad racial del negro y la asociación explícita entre los males de la esclavitud responde a la convergencia de argumentos liberales y racistas. Los estudios emprendidos en aquel momento sobre los africanos y su continente confirmaban teorías racistas derivadas de un pretendido darwinismo social que afirmaban la tendencia innata de los negros a la ociosidad y su incapacidad mental, posición validada por investigaciones “científicas” sobre las características físicas del cerebro africano.

La supuesta veracidad del discurso científico tuvo una influencia indiscutible en la construcción de teorías raciales que constatarían la “evidente” inferioridad racial, y por tanto intelectual, de los habitantes de los continentes africano y americano. Así, la preocupación por los destinos de Brasil y de Colombia en la carrera por el progreso y la civilización alimentó una serie de debates que se valieron de teorías científicas concebidas en Europa, en la tentativa de descifrar las causas del atraso que caracterizaba a ambos países. Las élites criollas, ocupadas en el diagnóstico de estas sociedades manifiestamente heterogéneas, encontraron en los discursos científicos argumentos que no sólo validaban el entendimiento de las diferencias existentes, si no que, además, contribuyeron a la creación de nuevas formas de inferioridad.

7) Por estructuras de conocimiento entendemos el sistema de prácticas que a partir del uso de técnicas especializadas y de la implementación de un lenguaje erudito, confecciona una forma específica de describir y ordenar el mundo.

8) En el siglo XIX el uso del término criollo estuvo asociado al proceso de formación de una identidad americana que rompiendo con el poder peninsular clamaba por la independencia de los dominios americanos. No obstante, este movimiento procuró diferenciar a los criollos de la población negra, india y mestiza sirviéndose del artificio, bastante común durante el período colonial, de la pureza de sangre, excluyendo a estos últimos del proyecto nacional.

En Brasil, entre las aspiraciones abolicionistas -que en el seno del movimiento asumieron los más diversos matices-, y la aventura liberal que anunciaba el peligro de la incorporación de los negros a la nación brasileña en calidad de ciudadanos, figuras como Silvio Romero y Raimundo Nina Rodrigues se encaminaban por los senderos de la ciencia con la intención de revelar la influencia de los africanos y de sus descendientes en la formación del país. El primero, formado en la Escuela de Derecho de Recife y prominente figura en el campo de la crítica literaria, declaraba al mestizaje como elemento condensador de la realidad social brasileña, estableciendo, a su vez, la posibilidad simbólica de la formación de una identidad nacional. El segundo, nacido en 1862 en la provincia de Maranhão, y posteriormente reputado miembro de la Escuela de Medicina de Bahía, insistía en los efectos perniciosos de la mezcla racial en el futuro de la nación brasileña.

En Colombia, por su parte, los esfuerzos llevados a cabo por la comunidad intelectual para alcanzar la comprensión de las transformaciones sociales de inicios del siglo XX se vieron materializados en la formación de proyectos políticos de cuño racista que, en su afán por definir la imagen ideal del “ser colombiano”, legitimaron prácticas de exclusión e inferiorización de poblaciones negras e indígenas. Una vez más, las élites intelectuales del país reforzaron la creencia en la degeneración irremediable de la raza colombiana, acentuando el carácter negativo de la contribución africana en la conformación racial de la Nación.

Lecturas sugeridas

En la actualidad, distintas corrientes críticas de pensamiento se encuentran discutiendo, debatiendo y otorgando centralidad a las discusiones acerca de “lo afro” en América Latina. Si bien las propuestas son variadas, a continuación, se sugieren algunos/as autores/as de referencia.

Por un lado, desde los estudios decoloniales que se mencionaron en las páginas anteriores destacamos los trabajos de Anibal Quijano, Walter Dignolo, Santiago Castro Gómez y Catherine Walsh. Por su parte, los trabajos de Rita Segato resultan un excelente aporte al campo temático en América Latina. Finalmente, las denominadas afro-epistemologías adquieren un lugar pujante en la actualidad. Podemos mencionar a Claudia Mosquera, Rosero-Labbé, Agustín Laó-Montes, César Rodríguez Garavito, Rosa Campoalegre Septien, entre otros/as autores/as que se encuentran generando nuevas propuestas y analizando críticamente la realidad en el campo de estudios afrodescendientes.

Bibliografía utilizada

A Almario, O. y Jiménez Meneses, O. (2004). “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia (con especial referencia al occidente y el Pacífico)”. En: Mosquera, Claudia Pardo Rojas, Mauricio, Ramírez, María Clemencia (ed). *Panorámica afrocolombiana. Estudios sobre el Pacífico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia –Icanh–, Universidad Nacional de Colombia, pp. 29-126.

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2016): *América Latina: La Construcción del Orden*, Tomo I *De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Ariel, Buenos Aires.

Arias Vanegas, J. y Restrepo, E. (2010). “Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas”. *Crítica y Emancipación*, N. 3, pp. 45-64, primer semestre.

Arocha, J. y Friedemann, N. (eds.) (1984). *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Bogotá: ETNO.

Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires: Edhasa.

Marinho de Azevedo, C. (2004). *Onda negra medo branco: o negro no imaginário das elites século XIX*. São Paulo: Annablume

Mignolo, W. (2000). “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, pp. 52-82.

Mintz, S. y Price, R. (2012). *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Iberoamericana.

Quijano, A. (1991) “Colonialidad y modernidad / racionalidad” en Perú Indígena (Lima), Vol. 13, N° 29.

Quijano, A. (1999) ¡Que tal raza! En: *Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones*, Quito: CAAP, no. 48, diciembre, pp. 141-152.

Quijano, A. (2000a): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, pp.122-151.

Quijano, A. (2000b): “Colonialidad del poder, Cultura y Conocimiento en América Latina”, Dispositio. Crítica Cultural en Latinoamérica: Paradigmas globales y enunciaciones locales, N° 51, Vol. 24, pp. 137-148.

Quijano, A. (2007): Colonialidad del poder y clasificación social, en Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (comps.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del Hombre; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp.93-126.

Quijano, A. (2014). “‘Raza’, ‘Etnia’ y ‘Nación’ en Mariátegui: Cuestiones Abiertas” en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, pp.757-775.

Reis, J. (1987). *Rebelião escrava no Brasil. A história do levante dos Malês*. São Paulo: Brasiliense.

Restrepo, E. (2004). “Hacia los estudios de la Colombias Negras”. En: Mosquera, Claudia Pardo Rojas, Mauricio, Ramírez, María Clemencia (ed). *Panorámica afrocolombiana. Estudios sobre el Pacífico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia –Icanh–, Universidad Nacional de Colombia. , pp. 127-166.

Schwartz, L. (1993). *O Espetáculo das Raças*. São Paulo: Companhia das Letras.

Skidmore, T. (1976). *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.